

1	<p>Conocí Martín durante mi viaje. El día antes de partir por la Cordillera de los Andes, fui en su tierra, una lengua roja que yace bajo el cielo de frontera entre Bolivia y Argentina. Él estaba en su campo, con sus abejas. Se sentaba bajo de los árboles de algarrobo con los cuales hacía la miel. Tocaba una guitarra indígena y cantaba tan fuerte que los espíritus de sus ancestros iban bailando atrás las plantas que se despertaban con la primavera. Me invitó a tocar el tambor pequeño que estaba apoyado en su motocicleta. Lo tomé aún me avergonzaba. Yo tenía mi caballo parado cerca de la roca y mis compañeras de viaje continuaron el camino por las quebradas. No me tomó miedo de quedarme allí con él, no sé porque. Quizás, me golpeó su alma ligera que hablaba a través sus ojos negros y sus labios. Pero en el fondo, creo que me agarró en el estómago su deseo de protegerme y ocuparse de mí. Cuándo dejó de tocar su guitarra, me miró y dijo: «Eso está mejor». Yo no hablé. Solo le pregunté: «¿Cuáles son tu sueños?» Él me miró hasta arriba y me dijo: «Mi sueño está aquí, frente a mí». No encontré palabras y me quedé sin cerrar los ojos. Se levantó, se aproximó y con su mano me peinó el cabello y dijo: «Quiero besarte y abrazarte. Mi alma reconocí la tuya». «Martín, yo quiero continuar contigo. Tenemos un largo camino por andar», le dije.</p>
2	<p>LEJOS ¡Por fin! Cuánto tiempo he anhelado esta salida, el momento propicio para preparar lo necesario y empezar una aventura increíble, más allá de las montañas y de los mares, siguiendo el viento que despliega sus alas en el cielo infinito... Este viaje ansiado que me conducirá hacia ti, al ritmo de mi corazón, aunque ignore totalmente tu ubicación exacta. Este viaje parecería, a los ojos de muchos, solamente una fatiga vana, mas sólo porque eres ignoto, no significa que no existes, entonces he decidido que, a pesar de los peligros de este itinerario personal, dondequiera esté la forma del amor dibujada por mi mente, persistiré buscándola. Bienvenidos sean la tormenta y el cansancio, no serán ellos a abrumarme. Hasta que me permitas avanzar, comprendo que es realmente un amor inmortal, que nadie podrá destruir o aniquilar. Incluso las noches son menos gélidas y solitarias, con el abrazo invisible que conforta también los nidos duros donde mi cuerpo descansa, con aquel calor que domina la amargura. Y ahora surge otra alba, lista para iluminar mi camino en dirección de aquel fragmento de sueño lejano. El mío es realmente un periplo maravilloso... Si sólo fuera real y no fuera prisionera de esta realidad fría e hipócrita, que desprecia la veracidad de mi ideal. Pero esto no me ha impedido escribir esta peripecia imaginaria y escapar de aquellas distancias materiales llamadas “tiempo” y “espacio”... Exactamente porque vives en mi ánimo, sé que ya no estarás... Lejos.</p>

3	<p>Viaja: encuéntrate a ti mismo</p> <p>Cuando te sientes triste, o simplemente cuando lo necesites, cierra los ojos y empieza a viajar. Todas las veces que yo lo hago, siempre me encuentro en el mismo lugar: en mi amada y querida Colombia. Sé que mi felicidad está allá y nadie sabe cuánto puede alegrarme imaginarme caminando en una calle de Guatapé, entre todas aquellas casitas lindas y de tantos colores que parecen un infinito arcoíris. Muchas han sido las veces que, aunque solo con mi mente, he podido admirar los hermosos paisajes del Montserrat de Bogotá, si me imagino allá me siento tan pequeña frente a su imponentia y a la vez tan valiente, como si yo sola pudiera conquistar el mundo entero. Tantas han sido las veces en las que he podido perderme por las calles de Medellín, donde "Los Países" aunque no tienen mucho, te ven y te devuelven la sonrisa, que en realidad es algo que vale muchísimo.</p> <p>En Colombia la gente es así, te llama "parcero" (hermano) y siempre te pregunta si "estás mela" (Si estás bien) porque la felicidad de los demás viene antes que la tuya. Díganme si esto no es sentirse en casa, amados y protegidos... Colombia es el rincón del mundo donde está escondida mi felicidad. Ningún lugar está lejos, con la fantasía nada es inalcanzable. La distancia se deshace, porque tu casa está en cualquier lugar en el que tu corazón quiere que estés.</p>
4	<p>Un viaje anhelado</p> <p>Después de muchos años y con los cuatro hijos jovencitos, me dieron la vivienda social, en un pueblo de la costa salernitana. Nos esperaba una mudanza, mejor dicho, un viaje hacia la civilización, hacia una casa ¡cómo Dios manda! Dejábamos un piso pequeño y cutre, donde el sol no entraba ni siquiera a mediodía. Una mañana, tempranito, cargamos la furgoneta con lo poco que teníamos y llegamos al soñado hogar. Un edificio de tres plantas rodeado de plantas y jardín en la primera planta. Desdichadamente el sueño se rompió; por las escaleras, por las alcantarillas, salían ratones y dentro de poco me tocó luchar contra los inesperados huéspedes. No era la sola, todas las familias vivían con la pesadilla de toparse con ratoncitos y ratas durante la noche y, por supuesto, de día. Me fui al ayuntamiento para hablar con el alcalde, pero nada; para él eran ratones del jardín. Desesperada y, puesto que el alcalde no tomaba en serio el problema, grabé un vídeo con los animalitos que se paseaban por la casa y, con unos que habían caído en la trampa, me fui al alcalde. Esta vez estaba enojado, pero cuando le enseñé la trampa con los huéspedes muertos y el vídeo..., saltó de su sillón y después de pocos días empezaron las obras en el edificio. Desde entonces el viaje hacia la civilización continuó tal y como lo habíamos imaginado.</p> <p>Todo volvió a la normalidad, pudimos disfrutar de la playa y del saludable aire marino</p>

5	<p>Pyrgadikia</p> <p>Desde la ruta costera rodeada de pinos, Pyrgadikia luce como una isla, posada sobre el promontorio. Una vez allí, aún más: calles empinadas suben hasta la iglesia y vuelven a bajar hacia el mar. Son las cuatro de la tarde; sólo encuentro una camada de gatitos asustados, un hombre pintando una reja y dos mujeres conversando bajo la sombra de un porche.</p> <p>Las visiones de mar al final de las bajadas, entre los patios repletos de plantas, invitan a quedarse un tiempo. Se levantan las olas y el viento, y parece que Pyrgadikia podría ser arrancada y empujada a velejar por el Egeo. Sobre un poste cuelga un cartón con la palabra "stop": obedezco y me quedo observando las tejas rojas, una mujer que lee en un banco del muelle y los pocos barcos anclados.</p> <p>Embriagado por el olor a mar, camino media hora hacia la playa de Kambos. Solo tres personas en un kilómetro. Música: ninguna. El viento enfría mi café y mueve las páginas de Heródoto: Jerjes pasó por aquí.</p> <p>Vuelvo al pueblo bajo una nube que parece un filete de platija y una luna pintada al fresco. Dos hombres apoyados en sus bastones se muestran felices de mi saludo. Pasa un campesino sobre su tractor, y nadie más.</p> <p>Disfruto de Pyrgadikia con el entusiasmo mudo de quien viaja solo. Tomo cervezas con algunos locales. En la marina desierta y a lado del mar oscuro, sólo nosotros quedamos iluminados: miramos fútbol bien abrigados.</p>
6	<p>El 22 de enero de 2019 emprendí un viaje alrededor de la amargura, del resentimiento, de la tristeza. Empecé un viaje que me ha enriquecido y me ha hecho entender cómo solemos subestimar lo que tenemos, olvidando la importancia y el valor de las cosas más pequeñas, como una simple caricia o un diario "¿Cómo estás?".</p> <p>No fui una simple viajera, fui una testigo.</p> <p>Tomé parte en la experiencia de "El tren de la Memoria", un viaje que tiene la capacidad de transformar a adolescentes en filtradores e historiadores de lo más horroroso cumplido por el hombre en los sangrientos años de la Segunda Guerra Mundial.</p> <p>La primera etapa del viaje fue Praga.</p> <p>Lo que más me impresionó fue la visita a Lidice, pueblecito arrasado por la maldad y zarpas de un hombre, Adolf Hitler: frente a la diversidad el hombre se asusta, se hace pequeño y mata, mata como si fuese la cosa más natural del mundo, olvidando que el derecho a la vida es algo inviolable.</p> <p>Luego fui a Cracovia, ciudad fría, fría como sus trozos de historia que posee: desde los guetos hasta los barrios judíos, desde los campos de concentración hasta la historia y la tradición que se puede filtrar a través de sus edificios.</p> <p>Lo que comprobé fue que estas ciudades toman conciencia del rol histórico que poseen.</p> <p>Esta experiencia ha sido un viaje hacia de mí: me he enamorado aún más de la vida y de la diversidad que puebla el mundo.</p>

7	<p>UN VIAJE PIRAMIDAL</p> <p>Solamente veo un cielo despejado a lo largo y ancho del despiadado espacio ni un oasis para calmar mi sed. He caminado tanto y ya tengo la lengua de corbata como la de los perros cuando están en celo y buscan en las aceras al del sexo opuesto (o no tan opuesto) para sus fines fisiológicos.</p> <p>El resplandeciente sol me hace compañía y nada que aparece algo y menos un alguien. Tengo la certeza de un mañana diferente que me da fuerzas para seguir esta travesía...quisiera despertar pero me pellizco y no sucede mayor cosa, sigo con calor: asfixiante, estoy sudoroso y hasta pegajoso. Me pregunto ¿Cuándo aparecerá una pirámide? Por lo menos, una mitad, no me importa, o un pedazo siquiera.</p> <p>Me volteo y soy una sombra. Extraño a la gente, ese tumulto y gritería de las urbes, como cuando me hallaba dentro de una “camionetica” como la llaman e mi país donde ya ni existen. Sin rumbo pero con la soledad de los otros.</p> <p>Dos hombres forcejean con mi cuerpo y bruscamente uno de ellos toma mi brazo para inyectarme otra vez. No lo entiendo. ¿Es otro mal sueño? ¿Verdad?</p>
8	<p>La niña malformada</p> <p>Érase una vez, en un país lejano, un par de padres que esperaban un hijo. Poco después, nació la niña malformada.</p> <p>Los padres se asustaron y decidieron abandonarla en el bosque por miedo. Después de unos minutos, un leñador pasó y decidió llevarla a su casa. La esposa lo vio y le dijo lo que había en esta cesta.</p> <p>Abrió la cesta... vio a esta niña y decidió aceptarla, criarla con ella. Cinco años más tarde, la niña Elvira preguntó a sus padres por qué nació tan diferente. Dijeron que: “El mundo está lleno de personas diferentes y que ella era hermosa”. Elvira vio que cuando creció no tenía ningún parecido a sus padres y decidieron decirle la verdad.</p> <p>Al final de la historia, ella dijo que quería ir en busca de sus padres. Los encontró y, tan pronto como los vio, tuvo miedo de ir a reunirse con ellos, pero lo hizo y se fue. Se le ocurrió la excusa de pedir direcciones. La mujer le dijo la dirección para ir. Elvira le preguntó si podía conseguir algo de agua y la señora le trajo agua. Ella dijo que fue adoptada y sus padres adoptivos la dejaron ir a buscar a sus padres biológicos. La miró y estalló en lágrimas, frotándola y disculpándose. La mujer decidió dejarla quedarse con ella todo el tiempo que quisiera.</p>

- | | |
|---|---|
| 9 | <p>Era verano. Me sentía asustada, pero feliz: mi primer viaje sola. El sol que entraba por la ventanilla me acariciaba las mejillas, mientras una amable señora me contaba historias de su vida para distraerme. El tiempo voló, aterricé a Barcelona y, antes de dirigirme a la estación de trenes, cogí rápido un taxi para llegar a la calle Aribau número 36. La placa en la fachada explicaba que allí nació Carmen Laforet y que su casa inspiró ese libro que me enamoró como pocos, Nada. ¡La emoción me llenó los ojos de lágrimas! Le saqué una foto y ya me fui para llegar a Sants a tiempo. Me quedé allí esperando con ansia al tren.</p> <p>El AVE me llevó a Zaragoza. Cuando llegué llovía mucho, en el cielo oscuro se estrellaban rayos perfectos, tenía una sensación rara. Me sentía sola, perdida, la realidad era diferente a la que vivía en Nápoles. Quería volver...</p> <p>La cita era a las diez de la noche. Me arreglé como mejor podía y salí. A la izquierda la imponente basílica del Pilar me hacía sentir una hormiguita. A la derecha la infinita calle Alfonso. La miraba sin parar: él llegaría desde allí. El corazón latía fuerte, lo sentía en la garganta. ¿Cuándo llegará? ¿Tardará? ¿Vendrá?</p> <p>De repente apareció. Andaba hacia mí. Yo temblaba, el corazón explotaba. “Hola, ¿qué tal?” me preguntó con dulzura. Yo le contesté con un beso.</p> <p>Ahí empezó el viaje con el chico que me cambió la vida...</p> |
|---|---|